

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **La tradición pehuenche de dominar para resistir. Segunda mitad del siglo XIX.**

Carla G. Manara.

Cita:

Carla G. Manara (2005). *La tradición pehuenche de dominar para resistir. Segunda mitad del siglo XIX. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/6>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

**Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005**

**Título:** La tradición pehuenche de dominar para resistir. Segunda mitad del siglo XIX.

**Mesa Temática:** *“Cambios y continuidades en los liderazgos indígenas americanos (Siglos XVII a XX)”*

**Coordinadores:** Guillermo Wilde (UBA / CONICET) E-mail: [gwilde@mail.retina.ar](mailto:gwilde@mail.retina.ar)  
Carlos D. Paz (IEHS-UNCPBA / CONICET) E-mail: [paz\\_carlos@yahoo.com](mailto:paz_carlos@yahoo.com)

**Pertenencia institucional:** UNCo- CEHIR

**Autor:** Carla G. Manara Correo Electrónico: [cmanara@infovia.com.ar](mailto:cmanara@infovia.com.ar)

Los liderazgos indígenas conformados y consolidados en zonas fronterizas en el marco del proceso de organización del estado nacional han sido tradicionalmente abordados sobre la base de imágenes estereotipadas. El peso de una historiografía centrada en el paradigma del estado-nación mantiene vigente una mirada fragmentada y parcial acerca de los espacios de frontera y de las sociedades indígenas durante la segunda mitad del siglo XIX. En tal sentido, el protagonismo de los caciques “amigos” logra opacar el de los “enemigos” desvirtuando así la interpretación del proceso en su conjunto.

La emergencia de los tres cacicatos que se consolidaron en las tierras de la actual provincia de Neuquén a partir de la segunda mitad del siglo XIX constituye un interesante ejemplo de lo dicho. El poder del cacique Feliciano Purrán al norte, de Reuque-Curá al centro y de Valentín Sahyhueque al sur del territorio neuquino fue el resultado de un complejo proceso de transformaciones del mundo indígena acelerado a partir de la transición tardo-post colonial, cuestión que hasta ahora no ha sido claramente explicada.

El poder de estos líderes indígenas era ya muy notorio en los años previos a la llamada “campaña al desierto” de 1879 por las intrincadas y estratégicas negociaciones que los gobiernos de Chile, Mendoza y Buenos Aires se veían obligados a realizar con ellos. No será

casual que el mayor poderío de estos caciques aparezca durante los años de mayor enfrentamiento con el naciente estado argentino. Para entonces el mapa étnico era una compleja red de grupos interactuantes y al mismo tiempo en franca competencia.

Sin embargo, Sahyhueque -el cacique mazanero- adquirió la imagen del cacique “argentino” mientras que Purrán y Reuque-Cura la de “chilenófilos”. Es evidente que el apoyo a los intereses chilenos, que se nutrían de los circuitos comerciales y de las tierras que este cacique controlaba, hizo que los gobiernos argentinos lo tuvieran siempre en la mira y que no escatimaran esfuerzos por enfrentarlo con su rival, el cacique Sahyhueque. El peso de tales estereotipos ha generado explicaciones generalizantes, estáticas y hasta confusas que pretendemos superar a partir de una relectura de las fuentes.

En tal sentido, nuestra atención está centrada en el caso del cacique Purrán que hasta último momento en su enfrentamiento con los “huincas” se encargó de sostener y de reivindicar la tradición de resistencia que desde siempre había caracterizado a los pehuenches. El cacique supo renovar sus estrategias de negociación con los gobiernos de ambos lados de la cordillera con tal de frenar el avance sobre las tierras que había heredado de sus antecesores.

Si Purrán fue convertido por la historiografía argentina en la contrafigura de Sayhueque, estereotipo del cacique leal al gobierno argentino no es un dato superficial. Creemos que ambos caciques mantuvieron una tradicional rivalidad y –producto de situaciones diferentes– adoptaron estrategias de supervivencia distintas. Esa rivalidad, incentivada además desde los círculos del poder– permitía equilibrar las fuerzas en conflicto en el espacio fronterizo y dirimir controversias que traspasaban las fronteras.

### **Una relectura necesaria**

Muchos datos que han sido descalificados, tergiversados y minimizados por la historiografía tradicional, constituyen actualmente un campo propicio para analizar el proceso desde otro ángulo. En los últimos años ha sido muy significativa la tendencia a releer fuentes y a resignificar teorías y categorías rescatando la heterogeneidad que presentan los estudios de caso.

No nos sorprende que las versiones tradicionales hayan relativizado, incluso a veces ignorado, el poder que ejercía Purrán, ya que de hecho, reunía todas las condiciones para desafiar la capacidad política y operativa del gobierno argentino. Por este motivo, el protagonismo de Purrán como uno de los jefes indígenas más notables de la segunda mitad del siglo XIX se desvaneció, tanto para la historia argentina como chilena, en anécdotas y episodios aislados y poco relevantes. En la década del 1880, encaminada la nación en la senda del "Progreso", debía alcanzarse el ideal de una sociedad homogénea, racial y culturalmente. El indígena, sinónimo de "barbarie", fue borrado de la historia y relegado a recuerdo de un pasado superado. Lo mismo ocurrió con la población chilena asentada en esos territorios, considerada usurpadora de tierras argentinas.

En este contexto, Purrán representaba para la elite dominante en la Argentina tanto la barbarie enquistada en la frontera sur como la protección de los intereses chilenos, aspectos que habían representado una amenaza crucial tanto para la nación cuya representación esa misma elite se atribuía. Bajo el rótulo de "chilenófilo", Purrán se convirtió en un personaje dudoso, traicionero y huidizo. Sin embargo, al profundizar en el personaje histórico advertimos que la imagen tradicional del gran cacique está muy recortada y, por momentos, refleja una falsa identidad.

Sin embargo, es posible y significativo mirar el proceso desde otra perspectiva. El cacique vivió y lidió en un contexto histórico muy complejo y violento, en el cual el avance del blanco sobre sus tierras constituía una amenaza constante. Vivió el desafío de una época en la que, en nombre de la civilización, se buscaba arrebatar sus tierras y aniquilar sus tradiciones. Inserto en este proceso de conquista y dominación Purrán tomó decisiones fundamentales para salvaguardar sus intereses y los de su gente. Sus estrategias fueron pensadas para combatir a las fuerzas que intentaban dominarlo, con la creencia de que siempre existía alguna posibilidad de evitar lo que de algún modo –probablemente lo intuía– era inevitable.

Su figura fue, por otro lado, depositaria de cierta xenofobia que no se observa tanto en otros caciques trasandinos asentados en las pampas. La imagen de Purrán, creada en un momento en que el conflicto con el vecino estado chileno por la delimitación de los

ámbitos de soberanía que ambos estados reclamaban parecía inevitable, no pudo separarse de esa polarización. Sus innegables vinculaciones con hacendados y representantes del estado chileno, lo colocaron, a los ojos del gobierno argentino, en el bando del “enemigo”. Para Purrán la situación era distinta. En su tiempo y en su mundo el límite jurídico-político entre Chile y Argentina no existía. Ambos estados eran realidades ajenas frente a las cuales debía actuar, fuera enfrentándolas o pactando con ellas según considerara conveniente. Eran las tierras de los pehuenches y la sobrevivencia de su gente lo que estaba en juego.

En cuanto a las fuentes se ha priorizado en este análisis los partes militares de la Cuarta División del Ejército Expedicionario a cargo del Teniente Coronel Don Napoleón Uriburu. Estas fuerzas partieron de Mendoza y se internaron en tierras del noroeste neuquino hasta la confluencia de los ríos Neuquén y Limay con el objetivo de desarticular los dominios pehuenches. Esta fuente documental ha sido reiteradamente utilizada para dar cuenta de los movimientos militares y de la organización oficial de las expediciones dado que registra las actividades diarias desplegadas por las tropas en acción y, por lo tanto, contiene descripciones, observaciones, notas, telegramas, instrucciones, relevamientos, partes oficiales de combates e informaciones varias. Pero más allá de los datos parciales y la intencionalidad de la información nos pareció un material apropiado para la relectura de los hechos pudiendo confrontar y ampliar con otras fuentes documentales, particularmente los escritos de Manuel Olascoaga,<sup>1</sup> estudioso de la problemática indígena y experto conocedor de las cuestiones de fronteras y otras fuentes del siglo XVIII como el diario de del jesuita Havestadt <sup>2</sup>[1752] y del franciscano Espiñeiras <sup>3</sup>[1758], misioneros provenientes de Chile que tuvieron contacto con los pehuenches a lo largo de sus recorridos, también nos proporcionan algunas referencias

---

<sup>1</sup> OLASCOAGA, Manuel: *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*. Bs. As., EUDEBA, 1974 *El brujo de las cordilleras*. Buenos Aires, s/ed. 1895

<sup>2</sup> HAVESTADT, B.: " Itinerario del viaje apostólico del Fray... en el norte del país de los Pehuenches". Traducción de la parte VII de su obra " Chilidigu". En: SAN MARTIN, Felix: *Neuquén*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1930.

<sup>3</sup> ESPÍÑEIRA, Pedro Ángel de Fray: “Relación del viaje y misión a los Pehuenches,1758”. En: PINTO RODRIGUEZ, J. t.al: *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 1988.

importantes, entre otras. Ya en el siglo XIX el minucioso diario del viajero De la Cruz es una documentación fundamental<sup>4</sup> sumado a documentos de archivos y publicaciones de la prensa<sup>5</sup>.

### **Un espacio controvertido y disputado**

Cuando llegaron las fuerzas de la Cuarta División el territorio neuquino estaba ocupado por tres grupos muy bien diferenciados: picún pehuenches o picunches, al norte; pehuenches del centro y huilliches al sur. Cada uno de estos grupos tenía un cacique principal, cuyo marcado poderío, riqueza e influencia eran bien conocido por las autoridades militares. Estos caciques eran, respectivamente, Félix o Feliciano Purrán, Reuque-Cura<sup>6</sup> y Valentín Sayhueque.

Purrán, controlaba todo el norte neuquino, entre el río Barrancas y el Covunco, prolongándose hacia Lonquimay por el oeste. Tenía sus dominios bien administrados y controlados bajo la autoridad de caciques secundarios y capitanejos ubicados en los puntos más estratégicos y de mejores recursos naturales<sup>7</sup>. Los ricos y fértiles valles de la región cordillerana, los ríos, arroyos y lagos alimentados por los deshielos de las montañas, fueron el atractivo para el asentamiento de estos núcleos de población. El piñón, fruto de la araucaria era muy codiciado como sustento alimenticio y de intercambio. Los valles andinos abrigados y con excelentes pastos ideales para la invernada de grandes rebaños y manadas, fueron una zona de gran actividad pastoril. Numerosos, bajos y accesibles pasos y boquetes cruzaban la cordillera permitiendo y estimulando una permanente relación socioeconómica.

---

<sup>4</sup> CRUZ, Luis de la: "Viaje desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Bs. As". En: Pedro de Angelis (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*. Bs. As., Plus Ultra, 1969, T. II.

<sup>5</sup>*El Constitucional* (1853 a 1884), *Los Andes* (1886-1890), *La Palabra* (1884), *La Tribuna* (1877-78), *El Hispano Americano* (1881-82).

<sup>6</sup> Reuque-Cura dominaba en la parte media, sobre la cordillera y región comprendida entre cordillera de Huaidof (actual Chachil) y el río Malleu. Dominaba como cacique principal de los pehuenches del centro. Era de origen chileno, igual que su hermano Calfucurá. Su campamento principal estaba en Curu Charahuilla, costa del río Catan-Lil y al norte del río Picún Leufú. Poseía tierras de veranada en la región de Aluminé hasta la Cordillera de los Andes. Por su origen chileno y el trato que mantenía con las autoridades del país vecino, era considerado "intruso" por los indígenas argentinos. No respondía a las órdenes de Sayhueque ni a las de Purrán, y actuaba como una cuña entre los territorios dominados por éstos. Era un permanente reaseguro de las huestes araucanas que tenían el tránsito garantizado por tierras neuquinas.

<sup>7</sup> Las tribus que estaban bajo su control sumaban 22 y existía una marcada jerarquización en función de la cantidad de indios que tenían a disposición. Cfr. OLASCOAGA 1974: 97. Siguiendo lo observado en los partes militares entre las 22 tolderías se podían llegar a juntar aproximadamente unos 1000 hombres de lanza en su conjunto, pero "es indudable que las mil lanzas de los picunches se aumentarán con los emigrados que

El espacio geográfico que nos ocupa, se centra en los actuales departamentos de Minas, Chos Malal, Ñorquin y Loncopué que, por ser territorio de los pehuenches, constituyó el plan de operaciones de las tropas militares. Las cuencas de los ríos Reñileuvú, Curi-Leuvú, Neuquén, Varvarco y Agrio fueron fundamentales para la concentración de núcleos de población indígena en el siglo XVIII y también chilena en el XIX. Los recursos naturales, los valles abrigados y las condiciones climáticas fueron factores siempre favorables. Las rutas y los pasos cordilleros delinearon una región particularmente estratégica.

El funcionamiento de la región en estudio estaba integrada, indudablemente, a otros espacios como el sur de Mendoza, el departamento Picunches en el este del territorio neuquino, la región pampeana, y la porción lindante chilena, que funcionaban como una unidad en muchos aspectos. En tal sentido, consideramos a la región como un espacio abierto ya que los límites geográficos o jurídicos resultan inadecuados para la comprensión cabal de los fenómenos socioeconómicos que se hacen ininteligibles ante la rigidez de un espacio porque nunca comienzan y terminan en él.<sup>8</sup>

Las tierras de veranada y de internada eran las más aptas para el pastoreo y el engorde del ganado. En el siglo XIX se observa en estas zonas la presencia de corrales naturales y fabricados para alojar a distintos tipos de animales en importantes cantidades. La movilidad entre las tierras de veranada e internada se articulaba con la existencia de toldeas fijas que daba un patrón de estabilidad al modelo de asentamiento. Numerosos, bajos y accesibles pasos y boquetes cruzaban la cordillera permitiendo y estimulando una permanente relación socioeconómica.

Las estratégicas tierras de Purrán pasaron a ser un centro codiciado por otros grupos indígenas y por hacendados y comerciantes chilenos que terminaban teniendo el control efectivo de la región dada las buenas relaciones que mantenían con el cacique. El gobierno

---

*se internen de la Pampa huyendo de las fuerzas que hacen la batida en aquél territorio" Cfr. OLASCOAGA: 1974: 98.*

<sup>8</sup> BANDIERI, Susana: "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia". En: *Entrepasados*, Bs. As., 1996, N° 11.

argentino tenía conocimientos minuciosos acerca de estos arraigados vínculos, como veremos más adelante.

### **Factores de poder**

Con respecto a los orígenes del cacique pehuenche se sabe demasiado poco pero aparentemente nació en el barrio de la Chimba en Mendoza a principios del siglo XIX. Tenía dos hermanos, Antuno y Cheuquellán que más tarde estarán entre sus capitanejos principales. Siendo muy joven se casó con una de las hijas del cacique arribano Quilapán, prestigioso lonco mapuche, que en su juventud había sido lugarteniente de Calfucurá en las pampas argentinas. Este matrimonio le garantizó la alianza arribano-pehuenche y le dio cierta notoriedad a ambos lados de la cordillera que él se encargó de ir acrecentando. Empezó a ser reconocido entre los suyos por sus notorias cualidades y destrezas personales. Purrán significa “vale por ocho”, nombre que concordaba con sus cualidades de gran jinete y su habilidad para esgrimir la lanza en la pelea o el cuchillo en medio de las reyertas en las tolderías.

Los primeros datos que disponemos acerca de Purrán datan del año 1833, cuando habría desertado de las tropas del comandante de frontera José Félix Aldao en momentos en que este militar había quedado a cargo de una de las divisiones de la expedición dirigida por Rosas, cuyo objetivo era barrer las tribus del sur de Mendoza y San Luis. En 1846 Purrán junto a otros caciques amigos aparece nuevamente en la escena como responsable de la muerte de Guzmané, el cacique Gobernador de los pehuenches mendocinos, quien estaba a cargo de frenar el tránsito ilegal de ganado hacia Chile a través de los pasos cordilleranos. Guzmané, como aliado del gobierno de Cuyo, estaba cumpliendo con las directivas del entonces gobernador José Félix Aldao y hacía tiempo que venía frenando los intentos maloqueros de Purrán, de sus aliados y parientes chilenos.

Después de este acontecimiento, Purrán huyó con un buen número de cautivos y de ganado asentándose definitivamente en el noroeste neuquino donde estaba como cacique principal su amigo Caepe. Desde entonces Purrán, Caepe y Ayllal fueron caciques considerados "alzados" por su permanente resistencia a pactar con el gobierno mendocino. Pero esta actitud evasiva y rebelde de los pehuenche frente a las pretensiones del blanco no



era nada nueva, sino que era la modalidad tradicionalmente adoptada por los caciques pehuenches desde los tiempos coloniales.

Ya para la década del 70 Purrán comenzó a consolidar paulatinamente su poder, riqueza, influencia y una significativa capacidad operativa hasta convertirse en un interlocutor válido frente a las autoridades criollas. Purrán fue construyendo un sólido poder, sin haberlo heredado como era frecuente que ocurriera en los casos de notorias jefaturas. Cómo llegó Purrán a detentar hacia 1880 esta situación de poder y prestigio forma parte de una compleja trama que podemos reconstruir a partir de información bastante dispersa.

Sin duda su poder estuvo ligado al control que ejercía sobre determinados circuitos ganaderos, a los regalos, raciones y sueldos que recibía cada vez que pactaba con los gobiernos de Chile y de Argentina. Además contaba con el apoyo de varios caciques que respondían a sus demandas y que confiaban en su capacidad de decisión y de negociación. También eran conocidos los estrechos lazos que mantenía con influyentes hacendados del otro lado de la cordillera que eran el estímulo permanente para la circulación de animales por sus tierras. Paulatinamente fue logrando el efectivo control sobre una vasta geografía, una importante capacidad de movilización, excelentes beneficios económicos y una red de contactos que le permitieron consolidar su prestigio. Purrán se convirtió así en un importante centro de poder indígena fuera del control de las autoridades.

Este creciente círculo de influencias fue consolidando su rol de interlocutor de la sociedad pehuenche frente a la sociedad criolla. Fue convirtiéndose en un hábil procesador de información que utilizaba para optimizar sus pactos y tratados con los gobiernos. Las autoridades de ambos lados de los Andes no dejaban de reconocer la inquietud que generaban sus hábiles movimientos tan escurridizos como sorpresivos. Purrán había aprendido que la desorientación del enemigo era la clave para mantenerlo alejado de sus dominios procurando mientras tanto desgastar sus recursos. Esta estrategia la había experimentado siendo muy joven durante los años de las guerras de independencia en los cuales los pehuenches

estuvieron aliados a la guerrilla realista liderada por José Antonio Pincheira en contra de los patriotas.

### **Resistencia heredada**

Entre 1822 y 1832, el espacio dominado por Purrán había sido centro de las operaciones de grupos de guerrilla pincheirina. Estas fuerzas habían emigrado de Chile durante las guerras de independencia y se asentaron entre los pehuenches con los que se aliaron a favor de la causa del rey. Llama la atención que estos grupos que habían resistido permanentemente al dominio del blanco y a sus ansias de expansión sobre sus tierras, protegieran a las tropas realistas y prestaran toda su colaboración. Las explicaciones tradicionales tales como el apetito del botín, el deseo irrefrenable de violencia, el primitivismo o salvajismo, la sed de venganza, entre otras, resultan muy superficiales.

A diferencia de estas explicaciones tradicionales consideramos que existieron al menos tres buenas razones para comprender esta adhesión a la causa del rey y en contra de los patriotas. En primer lugar la efectiva política de pacificación desplegada por los Borbones a partir de 1780 a través de los parlamentos<sup>9</sup>, del accionar de los Franciscanos<sup>10</sup> y de la continuidad de los circuitos tradicionales indígenas.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Véase MENDÉZ BELTRÁN, Luz María: "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII". En: Villalobos, Sergio y otros: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile, Ed. Univ. Católica de Chile, 1982.

<sup>10</sup> el Colegio de Propaganda Fide porque los frailes seguían manteniendo su tradicional adhesión a la Corona, fomentando entre las parcialidades indígenas y el capesinado el rechazo al nuevo gobierno. Con el cierre del colegio los frailes se refugiaron entonces en las tolдерías de los indígenas de la Araucanía desde donde muchos caciques habían enviado a sus hijos al colegio "de naturales". Véase PINTO RODRIGUEZ, J., CASANOVA GUARDA, H. y URIBE GUTIERREZ, S.: *Misioneros en la Araucanía. 1600-1900*- Temuco, Universidad de la Frontera, 1988.

<sup>11</sup> La política reformista de los Borbones, en especial la de Carlos III, se esmeró en conseguir la lealtad de los indígenas hasta entonces no sometidos. Era necesario pacificar las fronteras hostiles para completar el plan de las reformas. Los nativos habían sacado buen provecho de la incorporación de las armas españolas y del caballo constituyendo una seria amenaza para la viabilidad económica de las colonias y para la integridad de los territorios. De mantener la guerra con los indígenas aumentaba las posibilidades de que éstos se aliaran con Inglaterra - principal enemigo de la corona- y que ésta se adueñara de las costas atlánticas y pacíficas de la Patagonia hasta el estrecho de Magallanes.

La política de atracción y ayuda militar fue ejecutada por el Comandante de Armas y Fronteras de Mendoza, José Francisco de Amigorena y Ambrosio O'Higgins desde Chile. A través de los parlamentos se los reconoció como legítimos soberanos de sus territorios y se les asignó un sueldo correspondiente a la jerarquía militar<sup>12</sup>. Los pactos incluían la cooperación contra enemigos comunes y la conciliación o intervención en conflictos intertribales. En tales circunstancias éstos se reconocieron legítimos vasallos dispuestos a colaborar para frenar el avance de los araucanos a través de los pasos fronterizos<sup>13</sup>. En medio de tradicionales luchas intestinas la corona apoyó a los pehuenches para neutralizar a sus enemigos huilliches, conflicto que seguirá repercutiendo en las décadas que actuó Purrán.

Una vez inaugurada la etapa independentista, todos aquellos tratados firmados con las autoridades borbónicas fueron permanentemente invocados por los indígenas para no perder los derechos adquiridos. Los separatistas no reconocieron estos beneficios predisponiendo a los caciques en contra del nuevo orden.. Así los pehuenches se incorporaron activamente a la guerrilla alegando el puntual rechazo a la política de los revolucionarios, ya que no estaban dispuestos a resignar los beneficios del status adquirido con anterioridad y tampoco a arriesgar el control de los circuitos comerciales. Ahora los enemigos ya no eran los españoles sino los patriotas “sublevados”, por lo tanto realistas y pehuenches hicieron un frente contra el enemigo en común.<sup>14</sup>

La coalición realista- pehuenche se mantuvo hasta que el general Bulnes tomó prisionero al caudillo Pincheira en 1832. La guerrilla fue desbaratada pero la actitud de

---

<sup>12</sup> En ocasiones las autoridades virreinales recurrieron a la estrategia de elegir al cacique-gobernador, promoviendo a los caciques con honores, agasajos, regalos y títulos con la idea de privilegiar algunas cabezas para el diálogo y evitar el inconveniente de tratar con todos los loncos de igual jerarquía También se acordó que las comitivas indígenas se llegaran hasta Buenos Aires a recibir sus dádivas y así lo hicieron desde lugares alejados como las Salinas o desde la Patagonia<sup>12</sup>. Todo formaba parte de una estrategia global para asimilar directa y pacíficamente al indígena a la sociedad colonial. Estas modalidades fueron acentuando la jerarquización, la distribución del poder y del prestigio entre los indígenas.

<sup>13</sup> CASANOVA GUARDA:Holdenis “La alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macroespacio fronterizo sur andino 1750-1800”. En: Pinto Rodriguez,J.: *Araucanía y Pampas*. Temuco, Ed.Universidad de la frontera, 1996. La autora analiza estudia las repercusiones que tuvieron las alianzas pehuenches con los españoles entre 1759 y 1800.

<sup>14</sup> VARELA, Gladys y MANARA, Carla: En un mundo de frontera. La guerrilla realista-chilena en territorio Pehuenche (1822-1832). En: *Revista de Estudios Trasandinos*, año IV, Santiago de Chile, julio, 2000, pp 341-363.

resistencia de los pehuenches quedó fortalecida, así como los tradicionales vínculos con la población y autoridades chilenas. Fue así que algunos caciques comenzaron a competir por reposicionarse en la nueva escena política. Durante los años de guerra se introdujeron en las tribus pautas de diferenciación social, de concentración de riqueza, fortalecimiento de poder de los caciques y competencia de jefes secundarios. La creciente “militarización” y politización de las fronteras se hará cada vez más pronunciada con la aparición de nuevas demandas y renovados conflictos a lo largo del siglo XIX. En este sentido, la identidad pehuenche no permaneció estática sino que fue elaborando reformulaciones que en todo caso también remiten a como la nación argentina la pensó e imaginó.<sup>15</sup>

### **Redes interactuantes**

El cacique de los pehuenches -o picunches según los parte militares- tenía varios asentamientos estables y cada uno cumplía una función distinta. En las inmediaciones del cerro Campana Mahuida estaban sus asentamientos más relevantes. La aldea principal estaba ubicada en Tilgüe, cerca de Chos Malal, que en araucano significa "gritadero de las ánimas". Este era un sitio estratégico por ser el punto de reunión de tránsito hacia el Colorado, Choele Choel y la cordillera, además eran muy buenas tierras de pastoreo. Otra de las estancias principales de Purrán estaba en Coñipilli, supuestamente eran tierras de veranada, y, en las nacientes del arroyo Naunaco o Naunan-Có (agua del peludo) estaban sus ricas tierras de invernada. Sin embargo, Ranquilón, (en el mapa Ranquilcón), fue su asentamiento preferencial por constituir un lugar muy apacible que comprendía el cerro y el valle del mismo nombre y la extremidad sud de la actual sierra de la Greda, llamada entonces Ruca Luán (querencia de guanacos). La fertilidad del valle hacía que el lugar fuera apropiado para los eventos importantes como sus festividades costumbristas y religiosas y también para los grandes parlamentos intertribales fueran o no en caso de guerra.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Un interesante aporte para la reflexión teórica sobre rasgos de la etnicidad es la obra de .AMSELLE, M. y M'BOKOLO, E.: *En el corazón de la etnia*. Paris, La Decouverte, 1985. Traducción , UBA, 1995.

<sup>16</sup> ALVAREZ, Gregorio: *Neuquén, su historia, geografía y toponimia*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación. Tomo 1(1972), tomo V (1988); HUX, Meinrado: *Caciques pehuenches*. Bs.As, Marymar, 1991 y OLASCOAGA 1974

Desde sus asentamientos fijos enclavados en el corazón del noroeste neuquino, Purrán tenía las mejores posibilidades para supervisar vastas regiones a su alrededor, como ya comentamos. Poseía el control efectivo de las principales rutas de tránsito por el norte neuquino y de los pasos cordilleranos de fácil circulación hacia Chile. Las ricas tierras de sus dominios permitían el autoabastecimiento de las tolderías y una organizada trashumancia estacional en tierras de diferente alturas para el mejor aprovechamiento de las pasturas. Estos recursos permitían engordar miles de cabezas de ganado destinados a su comercialización en los mercados chilenos. Estos ganados que eran obtenidos en las llanuras bonaerenses, eran engordados y arreados hasta el país vecino por intermedio de los pehuenches, siendo entonces, el eslabón necesario para el funcionamiento integral de la cadena mercantil.

Es interesante observar, que la gran movilidad y circulación de la población indígena y chilena, era un factor de riesgo para que las tropas militares pudieran acampar en estas zonas que bien constituían *"una encrucijada de varios caminos, que vienen del alto, y parten a distintas direcciones"*<sup>17</sup>. El movimiento continuo de ganados y jinetes fue surcando los caminos que se convirtieron en las grandes arterias de circulación a través del territorio pehuenche.

Estos cruces de caminos constituían una compleja red cuyo conocimiento era esencial para moverse en territorio neuquino. Uno de los puntos neurálgicos de Purrán era Tilgüe y los partes reconocen así su importancia:

*"Tilgüe reúne 3 caminos que vienen de la Pampa, dos de ellos pasan el Neuquén y siguen al oeste hasta Chile, son caminos indispensables para los araucanos, picunches, muluches, etc, que para invadir las fronteras de Mendoza, San Luis, etc, pasan por ellos"*<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> OLASCOAGA 1974: 111.

<sup>18</sup> Ibidem, 238.

Estas rastrilladas comunicaban a los pehuenches con sus aliados ranqueles. Así, por ejemplo, no era casualidad que Leuvucó, centro político del cacicato ranquel y asiento de la toldería de Mariano Rosas, estuviera ubicado en una zona de cruce de caminos. Desde allí grandes rastrilladas partían hacia distintos rumbos, como hacia las tolderías de Baigorrita, situadas a la orilla de los montes de Quenque, para las tolderías de Calfucurá en Salinas Grandes, para la cordillera y para las tribus araucanas. Así, el norte neuquino se articulaba con el espacio pampeano y las rastrilladas garantizaban una eficaz comunicación. Señalaban el rumbo de los arrees y fueron en tiempos de la campaña militar la vía de escape y de fácil acceso a los refugios de la zona cordillerana.

La mercantilización de este vasto espacio determinó la especialización regional dentro de él. En estos circuitos se coordinaban e interactuaban diferentes grupos asentados en extensas áreas, cada cual con sus propias características, sus propias prácticas e intereses y en función de sus recursos. La organización de estos circuitos requería de la división de tareas, conocimientos específicos, manejo del territorio, usufructo de los recursos disponibles y control de redes de vínculos por parte de cada uno de los grupos involucrados.

Estos mismos circuitos se consolidaron sobre redes parentales cada vez más amplias aumentando a su vez el nivel de conflictividad entre los líderes de cada segmento del circuito que agudizaron la pugna por la hegemonía y los recursos. La complementariedad económica de los grupos muestra también su interdependencia, por esto era muy efectivo y necesario mantener alianzas y acuerdos. Las redes de intercambio ponían en contacto a diferentes parcialidades en ciertos puntos estratégicos de la Araucanía, Nordpatagonia y pampas.

De esta manera corroboramos que en el transcurso de la época colonial y en las primeras décadas de la etapa republicana fueron diversos los factores y procesos que contribuyeron a articular estrechamente a la Araucanía con los territorios trasandinos de las pampas y de la nordpatagonia conformando un amplio espacio fronterizo en el cono sur de América. Por lo tanto, a partir de los rasgos específicos que presenta cada región se logra enriquecer el análisis del funcionamiento del macroespacio fronterizo articulado, lo cual contribuye sin dudas a superar las historias segregadas.

## **Negociaciones sin fronteras**

En 1872 el cacique Purrán, firmó un tratado de amistad con Don Basilio Urrutia, jefe de operaciones de la Araucanía, comprometiéndose a auxiliar al gobierno de Chile en caso de cualquier ataque de las tribus moluches y a proteger a las personas y haciendas de los chilenos que arrendaban sus tierras a los caciques pehuenches. A cambio, recibiría ciento veinte pesos anuales y la posibilidad del nombramiento de un comisionado, que velaría por sus intereses comerciales en la plaza de Antuco.<sup>19</sup>

Al año siguiente firmó un nuevo tratado, esta vez con las autoridades del fuerte de San Rafael en Mendoza<sup>20</sup>. Por el mismo, el gobierno nacional procuró neutralizar el tratado con Chile para que los caciques del norte neuquino reconocieran la soberanía argentina en esos territorios, comprometiéndose a su vez, respetar el sur de río Neuquén como residencia de las tribus; costear la educación primaria para los hijos de caciques y capitanejos; permitir el libre comercio entre las tribus y las poblaciones argentinas; pagar un sueldo de 200 pesos al cacique Purrán; entregar cada seis meses, azúcar, yerba, tabaco, papel y jabón, a lo que se agregaba para los mocetones aguardiente y vino, más trescientas yeguas anuales. En calidad de regalo, se entregaba a los caciques principales, un vestuario completo y cada dos años una montura de buena calidad. Estos tratados son una buena muestra de las condiciones imperantes.

Para la década del 70 el poder de Purrán se estaba consolidando en una suerte de bloque unificador de la cultura pehuenche que dominaba y controlaba absolutamente todo el noroeste neuquino hasta el río Agrio. La aceptación de los tratados de paz con ambos países, muestra una gran habilidad diplomática del gran jefe pehuenche, logrando con estos acuerdos, un intercambio de bienes y condiciones. Estas relaciones eran muy frágiles en un sentido, pero muy necesarias por otro, implicando un juego ambiguo de las partes.

---

<sup>19</sup> Archivo Provincial de Mendoza, (APM), Sección “Epoca Independiente”, N° 123 del año 1972. Los tratados son comentado en Hux 1991.

<sup>20</sup> APM, “Epoca Independiente”, N° 49 del año 1873.

Estas alianzas fueron concebidas por el gobierno argentino con el objetivo de aplacar la actividad malonera por parte de Purrán, quien según se creía que "en los últimos años no salía a dar malón"<sup>21</sup>. Sin embargo, la demanda creciente de ganados ejercida por ricos hacendados y comerciantes chilenos seguía siendo el principal estímulo para los saqueos sobre las haciendas argentinas. Así, algunos caciques integrantes de la liga del gran cacique pehuenche, continuaban dando malón. Por ejemplo, Udalman, cacique pehuenche de Chile, posiblemente traído por estancieros chilenos para cuidar sus veranadas en tierras neuquinas, en 1873 invadió la frontera mendocina, repitiendo su accionar al año siguiente.<sup>22</sup>

No hay indicios válidos para pensar que estos pactos se hayan podido efectivizar realmente porque cualquier imprevisto alteraba lo firmado. La demora en la entrega de los víveres, la tardanza de los sueldos, la muerte de un cacique firmante, los asaltos de algún capitanejo, la traición de alguna de las partes era suficiente para que lo pactado quedara anulado.

Pensamos que los acuerdos en el marco de la situación reinante no podían ser viables en la medida que las partes tenían objetivos contrapuestos. Recordemos que el gobierno argentino estaba concentrado en eliminar el tráfico comercial hacia Chile, que era justamente lo que Purrán estaba defendiendo. La historiografía argentina ha descalificado sistemáticamente a Purrán con el mote de "chilenófilo", cuestionando el "Chilenismo" y su "colaboracionismo antiargentino" en virtud de sus vínculos en momentos en que el gobierno argentino pretendía tener soberanía sobre esas tierras. A partir de esto se ha creado a su vez cierto sentimiento xenofóbico mezclando estas cuestiones con los problemas limítrofes entre Chile y Argentina a partir de los años 80. La realidad histórica nos indica que Purrán estaba defendiendo lo que había conocido toda su vida. La sociedad pehuenche por tradición había respondido a las demandas chilenas. Los pehuenches habían sido intermediarios durante más de dos siglos de circuitos comerciales, ¿por qué tenía que cambiar esto?. Indudablemente los pactos políticos poco pudieron hacer frente a una costumbre tan arraigada.

---

<sup>21</sup>PECHMANN, Guillermo: El campamento 1878. Algunos cuentos históricos de fronteras y campañas. Buenos Aires, Eudeba, 1980.

<sup>22</sup> Cfr. HUX 1991.



## La primacía de los contactos chilenos

El tratado de 1872 permitió a los hacendados chilenos afianzar sus intereses en la zona de Malbarco o Varvarco, corazón del noroeste neuquino, arrendando tierras de Purrán. A fines del siglo XIX cuando llegaron las tropas expedicionarias era el único asentamiento con población blanca, calculada en por lo menos de 600 personas de procedencia chilena. Algunos de ellos eran hacendados de importante capital y miembros de la burguesía chilena. Algunos también solían, a su vez, subarrendar las tierras a pequeños hacendados. La riqueza de estas tierras les aseguraba el pastaje y engorde de sus numerosos ganados destinados a su comercialización en Chile, fruto de lo cual habían adquirido sus fortunas.

El ganado lo adquirirían mediante los malones realizados por los indígenas en las llanuras pampeanas, por eso estimulaban la persistencia de estas prácticas e incluso colaboraban directamente en estas tareas. Puede decirse que el “robo” de ganado argentino tan repudiado por el gobierno argentino fue la base de su riqueza. De este modo, un fuerte vínculo mercantil unía a los hacendados con los pehuenches.

Olascoaga, por su experiencia en la fronteras chileno-argentinas y estudios específicos al respecto, ya había reconocido que lo que acontecía en los dominios indígenas justificaba la realización de la campaña militar, tal como lo reflejan las siguientes observaciones hechas en 1864<sup>23</sup>, año en que presentó un exacto informe sobre el problema de fronteras que no fue tomado muy en cuenta por cuestiones internas. Decía:

*"Es preciso que se sepa de una vez que de ahí surgen los grandes prejuicios que está recibiendo la República, de los indios cuyos robos de ganados en toda ella pasan la cordillera en su mayor parte, abasteciendo de carne en muchos pueblos de la República vecina, la cual llega hasta bajar el precio de este artículo en aquél mercado, como es consiguiente y bien notorio".<sup>24</sup>*

---

<sup>23</sup> Carta de Olascoaga al Sr. Inspector y Comandante Gral. de Armas de la República en campaña, Gral. Don Wenceslao Paunero, 1864. En OLASCOAGA 1974.

<sup>24</sup> OLASCOAGA 1974: 37

Había dos grandes establecimientos ganaderos. Uno estaba ubicado en las lagunas de Epulafquen cuyo propietario era el inglés Enrique Price. Contaba con amplios edificios y potreros con cercos de madera labrada y puertas que cerraban y abrían los caminos. Había elementos de tortura, cepos, argollas y postes de castigo, resabios de antiguas prácticas coloniales. El otro estaba localizado en Malbarco, se denominaba “Látigo Verde” y pertenecía al estanciero chileno Méndez Urrejola que poseía unas 20.000 cabezas de ganado. En el establecimiento había 380 hombres armados y uniformados y 100 agricultores que cosechaban frijoles, papas, arvejas y manzanas. Urrejola, a su vez, subarrendaba tierras a otros pobladores chilenos.

También había tierras de hacendados que no residían en ellas, sino que tenían un capataz o encargado en sus establecimientos. En su mayoría, políticos y militares importantes, prósperos propietarios de tierras en Chile y activos comerciantes de hacienda argentina. Estos políticos del sur eran considerados los “pro-hombres de la patria chilena”, por ejemplo el mencionado General Basilio Urrutia y el general Manuel Bulnes, futuro presidente de Chile. Así lo manifestó Olascoaga en una carta confidencial al Dr. Federico Cibils en 1901

*" Todos los que fomentaron los malones a la Pampa y Buenos Aires, é hicieron grandes fortunas con los ganados baratos, han ocupado los supremos puestos de la República. Los Prieto, Bulnes, Pérez, Errázuris, Santa María, etc. fueron presidentes, pero no lo han sido los Matta, Gallo, Edwards, Reyes, Lastarria, Godoy, prohombres del norte, primeras ilustraciones y fortunas de Chile, levantadas en los centros industriales mineros -que tal vez no habrían protegido las especulaciones vandálicas del sur..."<sup>25</sup>*

Al gobierno argentino le preocupaba sobremanera que el volumen de animales sustraídos era muy elevado, las cifras oficiales rondaban las “40.000 cabezas al año”<sup>26</sup> . Esa gran afluencia de animales “ilegales” a Chile provocaba una baja considerable del precio en las distintas plazas por lo que cuando los hacendados bonaerenses trasladaban, “legalmente”,

---

<sup>25</sup> En Archivo Histórico de la Provincia de Neuquén (AHPN): Carta fechada el 18 de Mayo de 1901, San Fernando, Buenos Aires.

<sup>26</sup> OLASCOAGA 1974: 74

sus animales por Mendoza para colocarlos en los mercados chilenos, debían venderlos a un precio muy inferior al real. Esto significaba pérdidas cuantiosas que los hacendados no estaban dispuestos a aceptar. Pero estos mismos datos nos permiten verificar la efectividad de los malones así como la organización de los grupos indígenas para el traslado de cantidades masivas de animales por largas travesías no exentas de acuerdos y pleitos intertribales. Por otra parte, tendría que revisarse la concepción de lo “legal” y lo “ilegal” en el marco descripto.

En este escenario, no llama la atención que la autoridad local fuera un delegado chileno nombrado por el Gral. Bulnes hasta que llegó el ejército argentino y lo reemplazó por una autoridad nacional, el Comandante Recabarren. Esto demuestra que el gobierno chileno había tenido hasta entonces directa injerencia sobre estas tierras argentinas hasta que recién en 1879 quedaron bajo el control del estado nacional, pero aún así no se rompieron los tradicionales esquemas de intercambio y comercio con el país vecino.

Los influyentes informes de Olascoaga reiteraban los robos en las ricas tierras de la pampa para beneficiar a provincias chilenas. Desde su análisis, los roles estaban muy claros: Chile era el favorecido económicamente a costa de las pérdidas y de la inseguridad en la frontera de Argentina. Afirmaba rotundamente que los pehuenches o picunches eran los "corredores activos" es decir, los intermediarios que habían efectivizado esas prácticas desde antaño.<sup>27</sup>

Asimismo, Julio A. Roca declaró en una carta al diario "La República", antes de la campaña militar, que casi todos los caciques de las tribus pehuenches acuden al llamado de las autoridades chilenas, y el principal de ellos, era Feliciano Purrán "*...que se titula Gobernador y General, y además es muy rico, recibe sueldo del gobierno chileno para hacer respetar los intereses y la vida de sus ciudadanos.*"<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> A fines del año 78 el diario "El Constitucional" de Mendoza, confirmaba que los valles de Purrán y su aliados eran la zona de los robos cuantiosos, depósito de vacas y establecimiento de diversas estancias bien pobladas que sostenían a especuladores chilenos en campos argentinos hasta entonces sin ninguna protección del gobierno nacional. En: APM, Sección periódicos, "El Constitucional" año 1878.

<sup>28</sup> OLASCOAGA 1974: 78

Es evidente, que las relaciones entre los hacendados chilenos y los pehuenches garantizaban la pacificación con los indígenas y la seguridad de los hacendados. Pero, pese a todos los resguardos los hacendados también sufrieron los malones que destruían las infraestructuras de sus establecimientos. Así quedó registrado en los partes cuando la guarnición de Varvarco tuvo que combatir una partida de 15 indios que penetraron en la estancia del inglés Price. Resulta notorio que estaban capitaneados por el "bandido cristiano" Ramón Sosa quien murió en el enfrentamiento<sup>29</sup>.

¿Quiénes estaban a cargo de estas operaciones económicas? Los actores sociales involucrados en estas actividades conforman una intrincada red. Desde los "capitanes amigos", intermediarios que vivían entre las comunidades y solían tener gran ascendiente entre las tribus, a pequeños comerciantes, grandes capitalistas y empresarios, minoristas, mayoristas, comisionistas, mercachifles, hacendados y agentes exportadores, todos se movilizaban en torno a esta circulación de bienes: El siguiente comentario de Villalobos resulta oportuno:

*"...en un país pequeño como Chile, la red de negocios era apretada e incluía diversidad de tareas en manos de un mismo empresario o mediante la participación de compañías y sociedades: comercio pequeño y grande, interno y externo, transporte urbano, caminero, ferroviario y marítimo.."*<sup>30</sup>.

Todas estas intervenciones deben ser revisadas en forma particular para comprender mejor la dinámica y los roles de cada caso. Por el momento reconocemos que la interacción y retroalimentación entre estos actores fue una constante y que el papel de intermediarios que cumplieron los pehuenches no puede entenderse desvinculado de este esquema. Vemos así, que la categoría de "comerciantes" es muy amplia. También hubo casos de supuestos comerciantes que bien podían ser espías o informantes. Incluso hubo numerosos casos de bandidos y delincuentes que se refugiaron en tierras indígenas gestando sus propios negocios:

---

<sup>29</sup> Ibidem, 120

<sup>30</sup> VILLALOBOS, Sergio y otros: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile, Univ. Católica, 1982: 70

*" Muchos comerciantes que se introducían entre los mapuches eran sus mejores informantes además les suministraban armas. Había que proceder con rapidez. Así se decretó en "campana a las fuerzas que actuaban en la araucanía en abril de 1870. La acción fue drástica y los mapuches comprendieron que no podían resistirse y muchos comenzaron a huir para pelear en las pampas argentinas. Esta acción la dirigían **Purrán** y Montri, de Perquenco...Los fugados de la justicia encontraron campo propicio para sus asaltos y crímenes con total impunidad. Muchas veces esta impunidad estaba amparada por las autoridades que obtenían beneficios ".*<sup>31</sup>

No fue casualidad, que cuando se inició la ocupación de la frontera tanto en Argentina como en, Chile los agentes del comercio eran quienes mejor conocían la realidad y los códigos indígenas, consecuencia de la interacción comercial.

### **Resistir hasta el final**

Cuando Purrán advirtió que el avance de las tropas era inevitable decidió comunicar y alertar de la situación imperante, a los caciques del resto del territorio neuquino. De tal modo que " *se acordó de mandar mensajeros a Sayhüequé, Reuque Cura, Ñancuqueo y demás caciques del sur, como así también a los de Lonquimay, Antuco y demás tribus de allende la Vuta Pire Mahuida, cordillera de los Andes*"<sup>32</sup>. Lo citado demuestra, que ante el peligro eminente que significaba la presencia militar, Purrán priorizó la unificación entre las parcialidades indígenas por encima de las diferencias y enemistades.

Primó entonces la unión frente al mismo enemigo. La propuesta de alianza no fue aceptada por Sayhueque, quien " *al parecer no quiere faltar a su compromiso con el gobierno*

---

<sup>31</sup> KEUN, Ricardo: *Y así nació la frontera. Conquista, guerra, ocupación y pacificación. (1550-1900)*. Chile, Antártica, 1986, pp. 415-421

<sup>32</sup> ALVAREZ 1972: 21

*de la Nación que le suministra víveres, ropas y vicios; por lo demás no quiere tratos con indios que nunca fueron sus amigos. El no cree que el peligro sea común.*<sup>33</sup>

Las autoridades tuvieron el objetivo de convencerlo de acatar la resolución de conquistar las tierras que hasta entonces él ocupaba para darlas a la "civilización". Los partes militares registran los mensajes enviados a Purrán con la intención de llegar a un acuerdo pero de no ser posible esto, el ejército debía aplicar un ataque ofensivo. Purrán había resistido hasta entonces y procuró dilatar constantemente la posibilidad de llegar a un acuerdo porque aceptarlo era, nada menos, que el despojo de sus tierras y la destrucción de su estructura de dominio.

De todos modos, Purrán ya había ganado tiempo suficiente como para poner en resguardo a sus familias y ganados rumbo a Chile. Sus caciques y conas así como grupos de población que venían huyendo del avance de las tropas sobre las pampas se agruparon en torno a su figura, acantonándose en los valles cordilleranos desde donde realizaron varios asaltos al fuerte Cuarta División que se había levantado en dominios indígenas. En 1880 los pehuenches emboscaron a los soldados del fuerte quienes mal montados y en pleno desorden no pudieron sobrevivir al ataque.

Purrán ya nada tenía por ganar pero siguió evitando la rendición. Apostando a que las tropas se retirarían, se mantuvo hasta último momento una postura aguerrida, amenazando con atacar en Chos Malal y Varvarco, puntos principales de la ocupación militar. Acorralado por la situación, se dirigió a Chile para pedir ayuda a sus aliados de la zona del río Lonquimay. Hubo otras propuestas de paz a las que nuevamente dilató hasta que decidió, por primera vez, presentarse personalmente a pactar pero, en engañosas circunstancias, fue tomado prisionero por el ejército argentino que lo alejó de sus dominios para evitar represalias. Se lo trasladó a Campana Mahuida y terminó internado en la isla de Martín García como prisionero de guerra, donde permaneció ocho años. Más tarde, alguien gestionó su libertad a cambio de que el cacique le indicara el lugar donde, supuestamente, estaban unas minas de plata. Con esta condición Purrán fue remitido a Neuquén. Nunca definió cuál era el sitio exacto de la

---

<sup>33</sup> Ibidem, 25

ubicación de las minas. Pero Purrán, una vez más, estaba dilatando la apremiante situación, hasta que encontró el momento apropiado y huyó a Chile, donde murió a una edad muy avanzada<sup>34</sup>.

### **Algunas conclusiones**

El siglo XIX articula distintos procesos simultáneos y semejantes entre Argentina y Chile: el fin de la etapa colonial, los movimientos independentistas, el surgimiento de la república, la campaña militar contra el indígena y la inserción en un nuevo esquema mundial. La conjunción de estos factores configuró una sociedad pehuenche de múltiples facetas que merecen un tratamiento diferenciado.

Como vimos, muchos de los rasgos de que presenta la sociedad pehuenche hacia fines del siglo XIX ya están presentes en las primeras décadas de ese siglo. Patrones que continuaron y se readaptaron en interacción con las novedades que iba presentando el proceso de consolidación estatal. Así, entre permanencias y transformaciones, encontramos una sociedad indígena muy compleja, que difiere ampliamente de las imágenes que ha preservado la historiografía tradicional.

Desde esta perspectiva, para comprender la dinámica de la región en estudio, es necesario concebirla como una unidad por encima de las barreras geográficas, administrativas o políticas en la que el cordón cordillerano actuaba como eje vertebrador de un espacio socioeconómicamente integrado. Así la ocupación del espacio que hicieron los pehuenches adquiere rasgos particulares como nudo de caminos para amplios circuitos mercantiles activados por las demandas de Chile. La tradicional práctica de la trashumancia implicaba rigurosamente una movilidad territorial, que de ningún modo, puede ser tomada bajo la óptica de nomadismo. Estas características nos imponen una revisión de arraigados conceptos y una apertura a variantes dentro de los modelos establecidos.

Creemos que la sociedad pehuenche no sólo respondió a las presiones y demandas externas sino que supo desarrollar sus propias estrategias de adaptación al medio. En efecto,

---

<sup>34</sup> Véase PECHMANN 1986:32-44.

las actividades como maloqueros, conchavadores, comerciantes y ganaderos fueron - por iniciativa tribal- una respuesta a las presiones externas pero en función de las posibilidades que le brindaba su hábitat y sus experiencias previas. El hábil manejo de los recursos y de las relaciones socio-políticas los convirtió en expertos agentes del comercio fronterizo a gran escala en función de su posición de intermediarios.

En este contexto, podemos afirmar que el protagonismo del cacique Purrán es mucho más significativo de lo que se ha sustentado hasta ahora. La consolidación de este liderazgo le dio una fuerte cohesión al mundo pehuenche necesaria para seguir resistiendo al avance del blanco. Su figura concentra todos los atributos que puedan pensarse para la consolidación de un gran cacicato: poder, riqueza, prestigio, autoridad y una gran habilidad como estratega, guerrero y negociador . Entonces, la jerarquización del poder y la diferenciación social aparecen como algunos de los rasgos dominantes.

Purrán puede ejemplificar la lógica dualidad que reinaba en las relaciones entre indígenas y criollos antes de la expansión militar. Los actores involucrados durante la segunda mitad del siglo XIX paradójicamente aparecen como promotores de la paz y de la violencia al mismo tiempo. Avanzar en estos aspectos permitirá modificar viejos conceptos e ideas generalizadas con relación a los líderes indígenas en las fronteras tardíamente controladas. La capacidad de acción y de reacción frente al peligro de perder sus dominios, su autonomía y sus tradicionales circuitos han sido minimizados.

Con la prisión de Purrán y tantos otros caciques que habían ya desaparecido de la escena, derrotados, prisioneros o muertos, se aniquiló la existencia de los máximos liderazgos indígenas que sobresalían en las tierras patagónicas. Tampoco la estrategia de Sahyhueque logró salvarlo de la dominación del "huinca". En adelante la historia es bien conocida. La historia oficial impuso héroes y magnificó las glorias militares, también tendió a estereotipar a los jefes indígenas priorizando algunos datos, silenciando y modificando otros. Estas imágenes quedaron impresas en gran parte de la historiografía argentina, imponiendo recortes arbitrarios que limitan la real comprensión del proceso histórico. El caso de Purrán puede dar cuenta de ello.